

Palabras de la profesora Nereida Carrión en el acto de entrega de Premios "Dr. Francisco De Venazi" y "UCV - Maraven", 1996

Dirigirme a Ustedes, en este Acto, para agradecer el preciado galardón que se nos otorga, es un privilegio ineludible, pero harto difícil para mí, ya que desafortunadamente no poseo el verbo de quienes me han antecedido para expresarles como quisiera con frases armoniosas, los hermosos sentimientos, ideas y emociones que bullen en mi interior, los cuales han aumentado casi incontrolablemente la entropía de mis neuronas y el ritmo de mi corazón.

Mi primer pensamiento es para agradecer a nuestra querida Universidad, por el habernos acogido en su amplio seno, para brindarnos la oportunidad de formarnos en su comunidad espiritual dedicada a la búsqueda de la verdad y los valores trascendentales de la humanidad, abierta al conocimiento permanente de ideas, concepciones y estilos de vida, lo cual nos permitió crecer y enriquecer nuestro intelecto y espíritu.

La culminación del sueño de recibir este galardón es a la vez un gran compromiso, por la relevancia científica y sensibilidad social de ese gran hombre a quien se rinde honor al nominar el premio que hoy se nos otorga: el Doctor Francisco De Venanzi, extraordinario pensador de este siglo, quien tuvo la clara visión de la necesidad de forjar nuestro propio camino, de buscar la luz del conocimiento para sentar las bases de nuestro desarrollo como pueblo soberano, preparándonos para el acceso al siglo XXI. Excelso rector de nuestra Universidad, promotor de la ley de Universidades, férreo defensor de la autonomía universitaria, su nombre aparece unido a la creación de las más relevantes instituciones, que han impulsado el desarrollo de la ciencia en Venezuela: entre otros la Asociación Venezolana para el avance de la Ciencia, FundaVAC, Acta Científica Venezolana, Convención Anual de AsoVAC, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), Consejo de Estudios para graduados, Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria, funda la primera Facultad de Ciencias del país, como un paso decisivo en el progreso de la Ciencia y el desarrollo de Venezuela.

Sólo la decisión de hacer avanzar el conocimiento científico académico, ha permitido obtener los numerosos logros que orgullosamente puede hoy presentar nuestra Institución. A esa decisión ha contribuido la encomiable labor de estímulo a la actividad de investigación del profesorado, que desarrolla la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria y es justo reconocerlo. La investigación debe no sólo satisfacer el regocijo intelectual del individuo. Estoy firmemente convencida que el acervo histórico y cultural de los pueblos, junto con el conocimiento científico, constituyen la base primordial del desarrollo cultural y tecnológico

independiente, contribuyendo a la superación intelectual, al mejoramiento del nivel de vida y al bienestar.

El trabajo de investigación es el producto de muchas voluntades, realizaciones y vivencias. No puede ser atribuido tan sólo a una motivación individual. Por lo tanto, mis compañeros de trabajo y mis estudiantes tesistas, quienes me han acompañado en esta ya larga travesía y con los cuales he compartido sueños y realidades, son merecedores de mi más profundo y sincero reconocimiento.

Actos como éste constituyen para mí la realización de una ilusión. Pensé alguna vez que la búsqueda del conocimiento nos daría la satisfacción de la superación intelectual, que la comunicación y aplicación de las ideas nos realizaría como seres. Hoy no puedo dejar de recordar a los jóvenes que, como nosotros lo hicimos en el pasado, trasponen ahora las puertas de esta casa de estudios con el mismo propósito, encontrando, tengo que confesarlo con dolor, una Universidad temerosa, acorralada entre la indefinición y la pérdida progresiva de los sueños, inmersa en el facilismo y la preservación de mezquinas cuotas de poder, amarrada por la ineficiencia y la falta de voluntad. Es una Universidad vulnerable y vulnerada por la barbarie de quienes la agreden quizá por ignorancia, quizá sin un propósito malsano, pero perverso en sus fines. Olvidan la grandiosidad de su rol, al tratar de coartar sus gigantescas posibilidades de contribuir a forjar nuevos caminos para conducir nuestra sociedad, la cual reclama de este reservorio de conocimientos una mayor dedicación a la búsqueda de soluciones a los graves problemas que padece. Olvidan el trabajo creador de los universitarios, de los jóvenes que aspiran una profesión y un papel en la nación, a lo cual tienen pleno derecho.

Es la hora de reflexionar serenamente acerca de la presencia de nuestra casa de estudios en la sociedad, como fuerza activamente transformadora y como soporte del desarrollo tecnológico, como comunidad formadora de invalorable recursos humanos, como vocero proponente de políticas sociales, económicas, científicas y productivas en todas las áreas que conlleven a proporcionar el bienestar del pueblo.

Es la hora de rediseñar nuestras estructuras ya desgastadas para hacerlas más eficientes, cambiar la mentalidad que induce al regocijo individual por la que genera multidisciplinaria con propósitos orientados al estudio, análisis y discusión de la problemática de los tiempos en que vivimos.

Es la hora de aprovechar al máximo la excelencia en la formación académica de nuestros investigadores para transmitirla a la juventud que nos relevará, de reafirmar nuestra autoestima y afrontar los retos del futuro con la seriedad, el optimismo y el entusiasmo de otras épocas, cuando se propiciaron saltos cualitativos importantes en el desarrollo académico de la institución al generar la infraestructura presente de investigación, que da soporte a importantes proyectos de investigación y a una docencia de alta calidad de pre y postgrado.

Es la hora de rescatar el sueño de siempre y hacerlo realidad, con la firmeza propia de los hacedores de ilusiones, los forjadores de caminos, los constructores de futuros.

Gracias,
Nereida Carrión
Caracas, 15 de marzo de 1996
